

EVOLUCION DEL LIBRO POLITICO EN ESPAÑA: 1970-1980 (*)

Por HELENA BEJAR MERINO

INTRODUCCION

El objeto del presente artículo es estudiar la evolución del libro político en España durante la última década, es decir, tratar de analizar diacrónicamente un sector de la cultura española a través del libro político dominante en periodos concretos, lo que supone aludir a la población lectora de estos textos y a su variación en el tiempo.

Esta no es una investigación teórica, al carecer casi por completo de apoyatura bibliográfica (a la que no se hará referencia, por no considerar pertinente citar a autores que, aunque fundamenten las hipótesis generales, no están relacionados con el tema concreto a tratar), sino empírica, basada tanto en la consulta sistemática de los títulos que sobre los temas de interés se han ido publicando en el país en el período estudiado, como en el análisis cualitativo de una serie de entrevistas a profesionales de la industria del libro.

En esencia, se trata de relacionar política y cultura, considerando a ésta no como un producto a consumir pasivamente sino como un elemento de identificación, personal o colectivo, con el acontecer histórico. En este sentido, parece evidente que el interés por los asuntos políticos varía en función del cambio de las condiciones históricas concretas, pero lo que no lo es tanto es el hecho de que este interés se vea reflejado, entre otras cosas, en la literatura política. En tanto que ésta constituye un acercamiento, una aproxima-

(*) Este artículo es un resumen de las ideas más importantes expuestas en el estudio *Evolución del libro político en España: 1970-80*, que he realizado recientemente para el Centro de Estudios Constitucionales.

ción indirecta a la historia como sucesión de hechos cotidianos, se trata de ver cómo la modificación de la situación política contribuye a un cambio en los gustos de la población lectora de textos políticos y a la formación de una sensibilidad que va variando a lo largo del período estudiado.

* * *

La categoría de «libro político» peca de excesiva amplitud lo que lleva, por lo menos, a una inevitable ambigüedad: se incluyen en este concepto un conglomerado heteróclito de varias materias (entre las cuales habría que citar como más importantes la filosofía y la ciencia política), cuyas múltiples orientaciones ideológicas se unificaron, durante el régimen franquista, bajo la etiqueta de libro político a través de una burda identificación, no exenta de ingenuidad, de lo político con lo «crítico». Este término, si no concreta en modo alguno el objeto al cual pretende hacer referencia, al menos muestra la actitud defensiva de un régimen que consideraba la cultura como una amenaza de la que había que guardarse.

Ante este panorama de general indefinición, el objeto de estudio se ha acotado en base a unas categorías que, si no recogen todo el espectro del libro político, sí sirven como puntos de referencia para aproximarse a las diferentes etapas de la década estudiada. Así, se distinguen tres tipos de textos:

1. El libro que llamaremos genéricamente «marxista» (junto al que se incluyen los textos sobre anarquismo {1}) en el que entran tanto los textos de los clásicos del marxismo (de Marx a Gramsci) como los innumerables libros de autores marxistas que tratan de diversas materias (filosofía, sociología, economía...). Asimismo se tienen en cuenta aquellos textos que se introducen subrepticamente en el país, sobre todo en los primeros años de la década: son los libros que tratan sobre países socialistas en sus diferentes aspectos y que constituyen la posibilidad de aproximarse a la ideología considerada como la bestia negra del franquismo. Se trata de seguir la evolución de la cultura de izquierdas, particularizada en el libro marxista, a lo largo del período estudiado.

2. El libro «de transición», que aparece hacia 1976 y que informa sobre los diferentes aspectos de la llamada transición democrática desde una orien-

(1) Esta inclusión responde tanto a criterios de economía de trabajo como al hecho de que la producción de libros sobre anarquismo, si bien coincide en el tiempo con la de la literatura marxista, tiene un peso considerablemente menor que ésta. Por otra parte, se ha considerado que marxismo y anarquismo constituyen lo que llamaremos «libro político de izquierdas», aceptando de antemano el sesgo ideológico y las insuficiencias metodológicas que ello acarrea.

tación tanto divulgativa como especializada. Temas como las elecciones, los partidos políticos, el movimiento ciudadano, la Constitución, etc., entran dentro de esta categoría cuya producción editorial sufrirá intensas variaciones a lo largo de sus cinco años de existencia.

3. El «nuevo libro político» que, aunque aparece esporádicamente en momentos aislados del período estudiado, irrumpe en el mercado editorial en los tres últimos años. Para acotar esta categoría no menos amplia que las anteriores se han considerado tres tipos de textos que serán analizados posteriormente con más detenimiento: las biografías y memorias de personajes próximos a la figura de Franco, los libros «periodísticos» cuyos autores son profesionales de la información y que quieren dar cuenta puntualmente de los recientes acontecimientos, y los libros que, escritos por personajes de reconocida relevancia pública tratan de presentar una visión crítica sobre la situación general del país, textos que llamaremos «comentario político».

1. *El libro marxista*

1.1. *Prehistoria y «boom»*

Los primeros veinticinco años de la era franquista constituyen la prehistoria de la cultura de izquierdas, que yace sepultada bajo la represión y el olvido oficial. Durante todo este período los textos sobre marxismo penetran en el país de forma excepcional (por canales clandestinos u oficiales, tales como los ámbitos estrictamente académicos), tienen un alcance minoritario y están a cargo de editoriales extranjeras que van publicando algunos textos clásicos (*El Capital* era el libro marxista por autonomasia), así como otros que se refieren indirectamente a estas cuestiones.

La política liberalizadora de Fraga permite que a partir de 1966 el panorama de la cultura de izquierdas se vaya normalizando paulatinamente. Es en este momento cuando se publican en España no pocos títulos que, ya sea porque su contenido permite incluirlos dentro de los apartados de filosofía, economía..., ya sea porque se evita cuidadosamente que aparezca en el título la palabra «marxismo», logran burlar la férrea censura imperante (2).

(2) Dada la inevitable brevedad de este artículo, no es posible especificar aquí ciertos puntos de interés, como son los temas sobre los que giran estos textos (integrados en lo que se ha llamado libros «sobre países socialistas») ni sus autores.

Tampoco se puede aludir en estas líneas a las numerosas editoriales que, en mayor o menor medida, contribuyeron a introducir la literatura marxista tanto en esta época

La situación cambia aún más con la nueva década cuyos primeros cinco años son acompañados de una revitalización de la actividad política de la oposición, tendencia que se incrementa con el vislumbramiento del fin de la dictadura. En estas circunstancias, los últimos años del régimen se acompañan de un acrecido interés por el marxismo: a la atención que por esta ideología había mostrado el militante de izquierdas, que se exigía una sólida preparación teórica para fundamentar su práctica política, se añade un repentino interés por parte del ciudadano (si no militante, sí simpatizante de la izquierda o por lo menos políticamente concienciado) que quiere conocer aquello rigurosamente prohibido durante tanto tiempo. Así se fue gestando una opinión pública que demandaba una cultura hasta entonces inexistente en el país, por las circunstancias de todos conocidas.

Bajo este clima propicio la respuesta comercial no se hizo esperar: numerosas editoriales del más variado pelaje se apresuran a atender esta demanda que si fue al principio tímida y minoritaria luego se hizo creciente y manifiesta. Y se produce un *boom* en el que el marxismo se presenta como género, como fenómeno comercial a consumir, como moda dentro de la tendencia general en la cual la política es la actividad dominante, individual y colectivamente.

1.2. *La crisis: causas y consecuencias*

La muerte del general Franco abre la etapa de la transición democrática que trae consigo, en primer lugar y por causas cuyo análisis no incumbe a este estudio, el abandono definitivo de lo que se había llamado la «ruptura» y su sustitución por la más moderada alternativa de la «reforma», una de cuyas consecuencias fue la limitación de la participación popular al ejercicio del sufragio. Las primeras elecciones generales muestran claramente la supremacía de los grandes partidos y la paulatina exclusión del resto de los grupos políticos en la planificación y ejecución del futuro del país.

Y es en este clima en el que se produce la crisis del libro marxista que tanto interés había despertado tan sólo unos meses antes (3): cuando los

como en los años posteriores, es decir, en el periodo del *boom* del libro de izquierdas. Estos y otros temas son mínimamente desarrollados en el trabajo a partir del cual se ha elaborado este artículo.

(3) En este punto se hace necesario un breve comentario de uno de los cuadros que se adjuntan, en concreto el referido al apartado de Sociología y Estadística, en el que se incluyen los títulos sobre los temas tratados, es decir, marxismo y anarquismo. Si agrupamos estos dos subapartados, se observa que el *boom* se produce en 1976 y se

textos de autores míticos se hallan a disposición de un público ávido de novedad pero poco preparado para enfrentarse con unos textos arduos cuando no ininteligibles, se produce una serie de acontecimientos que atraen inmediata y poderosamente la atención del ciudadano medio, lector más curioso que ideologizado, cuya preocupación se centra ahora en entender la nueva democracia. Es entonces cuando aparece el libro de transición que será posteriormente analizado.

* * *

Pero la crisis del libro marxista hay que entenderla, sobre todo, desde su abandono por otro tipo de lector al que ya nos hemos referido. La pasión por el marxismo coincide con el ejercicio de la política como práctica vital en la cual la teoría era parte integrante de una formación ideológica integral. Para el militante de izquierdas de la época franquista que veía como inminente y en ciertos casos indudable la participación de su partido (y por extensión la suya propia) en el futuro del país, leer teoría marxista no era sólo una tarea intelectual más o menos obligatoria, sino que se enmarcaba dentro de su actividad personal. Cuando el desarrollo de las circunstancias concretas contradice radicalmente lo que se había planteado como todo un proyecto vital, el lector del libro marxista abandona repentina, y al parecer definitivamente, aquellos textos convertidos en signos de una época en la que la impotencia histórica pudo con la ilusión personal. Este proceso, aunque se dio con más intensidad entre el sector que quedó políticamente más marginado como fue la extrema izquierda, se extendió con características similares entre las bases de los grandes partidos que, a partir de 1977 y con el inicio de la política de consenso, centran su actividad en el juego parlamentario y abandonan tanto la movilización popular como la formación ideológica de sus militantes.

Una vez que la actividad política ha sido abandonada o relegada a tareas que no ocupan demasiado tiempo ni exigen una excesiva implicación, la readaptación a la realidad se hace dolorosamente necesaria: a un reciclaje ideológico que implica la renuncia a antiguos planteamientos maximalistas y a un inútil y obsoleto dogmatismo teórico (dentro del cual se incluye la lectura frecuentemente acrítica del propio marxismo) se añade un cambio

mantiene, algo acrecido, en el año siguiente, mientras que el declive tiene lugar en 1978 de una forma suave para acelerarse brutalmente desde 1979 hasta el final de la década, momento en el cual el porcentaje de títulos sobre marxismo y anarquismo supone una cuarta parte de lo que llegó a ser en los momentos más sobresalientes, es decir, tan sólo tres años antes.

de sensibilidad que exige un tipo de textos más acordes con la nueva situación vital. Para aquella minoría de fieles al ensayo, dentro del cual el libro político ocupaba un lugar preferente, la historia ha venido a sustituir, actualmente, a la teoría. Si ésta suponía una actitud activa por parte del lector, que entendía la ideología como mediación teórica necesaria para una participación política colectiva, la historia conlleva una visión contemplativa del acontecer, en tanto que pasado en el cual la intervención se sustituye por el estudio. Todo esto se inscribe dentro de una tendencia intelectual que se inclina a minusvalorar las interpretaciones, concebidas como superfluas, mientras que centran la atención en los hechos, entendidos como nueva «verdad» una vez comprobada la inutilidad de las ideologías, entre ellas el marxismo.

Pero la mayoría de los viejos lectores de marxismo, tras haber hecho un lúcido balance de aquella época de sueños revolucionarios, llega a la conclusión de que, de alguna forma, ha perdido su tiempo construyendo un proyecto vital que, quienquiera que sea, ha tirado por tierra. Con una penosa sensación de estafa, aquellos que lucharon contra el franquismo y que dejaron sus días en tareas clandestinas e ingratas se lanzan ahora a recuperar un tiempo perdido, dedicado al mundo privado que, si entonces fue relegado por entorpecer cuestiones más urgentes, ahora es revalorizado hasta el punto de constituir el núcleo de la nueva situación vital. Y es así como se «recuperan» la familia, el mundo de los afectos, la profesión, la vida cotidiana, en suma, hasta hacer de lo privado un espacio propio, único y original en el que no se permiten injerencias de un exterior que se ha revelado como ámbito poco seguro y proclive al engaño. Se ha creado el universo privado como intimidad, nuevo punto de referencia a partir del cual construir una nueva cultura que se adecúe con esta nueva sensibilidad defensiva y narcisista.

Y así hemos de interpretar el reciente interés por la literatura (entendida ahora como un género opuesto al ensayo, a la teoría), el cine, la gastronomía..., placeres todos ellos pertenecientes a esta nueva estética del ocio privado que destierra a un olvido definitivo todo lo referente a la política, que hacer público por excelencia, y dentro de ella a los textos sobre teoría marxista que yacen arrumbados en estanterías ocupadas ahora por las últimas novedades de la novela negra o de aventuras. De esta forma, lo que se planteaba como una salida personal y una respuesta original ante una situación alienada y castrante (por anular el presente en aras de un futuro que luego se reveló inexistente) se transforma en una actitud generalizada al extremo de conformar una nueva sensibilidad homogénea e indiferenciada en la que la sujeción de lo privado sustituye a la vieja tiranía de lo público.

En esta situación, el porvenir del libro marxista es más que dudoso: ante

el rechazo visceral que provoca el marxismo en la casi generalidad de los lectores (el universitario, siguiendo la tendencia de compartimentar los espacios, compra sobre todo textos relacionados con «sus» estudios; al intelectual le da por seguir puntualmente las modas literarias que le dictan los nuevos orates de la cultura de lo privado y el ciudadano medio se inclina últimamente por nuevas formas de libro político más amenos y asequibles para todos...), los editores se han visto obligados a atender las nuevas demandas e incluso a hacer desaparecer la palabra «marxismo» de las portadas, lo que recuerda lejanamente a otra situación histórica muy distinta en la que no tenía demasiado sentido, para algunos, buscar tesoros en escondidas islas de tibios mares.

2. *El libro de transición*

El inicio de la transición democrática se ve acompañada de un inusitado interés por la nueva situación política del país; sin embargo, las férreas condiciones del pasado régimen habían sumido a la población en la más absoluta ignorancia acerca de las nociones elementales para entender el funcionamiento de un sistema político pluralista. Esta anhelante expectación se hace más evidente con la llegada de las primeras elecciones, momento en el cual es necesaria una mínima clarificación ideológica si se quiere participar en este apasionante momento histórico.

Y de nuevo este clima de efervescencia política es aprovechado por la industria editorial que se apresta a ofrecer al ciudadano medio ávido de información una serie de textos que le sirvan de primer contacto con aquellos temas cuyo conocimiento resulta de interés vital para aquellos que entienden la política como práctica colectiva en la que el voto es aún el momento final de una decisión libre y racional. De este modo aparecen numerosas editoriales que intentan explotar este nuevo filón dentro del cual el libro de divulgación política es el más importante hasta el punto de ser identificado con el libro de transición como categoría genérica. Pequeñas colecciones sobre los más diversos temas (ideologías y tendencias políticas fundamentales, biografías esquemáticas de los principales líderes del momento, normas generales sobre el sistema electoral...) florecen repentinamente y constituyen, algunas de ellas, un gran éxito (4).

(4) En el trabajo varias veces aludido se puede ver cuáles son los temas principales del libro de transición, así como las editoriales y colecciones destinadas a cubrir este nuevo espacio del libro divulgativo.

Junto con los textos de orientación introductoria o divulgativa aparecen otros que tratan de dar cuenta de fenómenos sociopolíticos que la democracia ha traído consigo: así, los libros sobre movimiento ciudadano, sobre nacionalidades y autonomías y, posteriormente, sobre la Constitución. Este otro tipo de libro de transición no tiene un éxito tan fulgurante como el anterior y depende sobre todo de la vigencia de los temas tratados en el momento de su publicación.

De cualquier forma, si englobamos todos estos textos bajo el epígrafe general de libro de transición, habremos de decir que éste es un fenómeno principalmente coyuntural que responde a una situación histórica excepcional e irrepetible (5). El lector de este libro no es el sujeto políticamente concienciado y con un elevado nivel intelectual del del libro marxista, sino que se solapa, en cierta medida, con aquel que repentinamente se sintió interesado por el marxismo en tanto que ideología desconocida y mítica. Pero mientras que el libro marxista va dirigido a una élite que entendía la política como vivencia total y apasionada, el libro de transición, por ser generalmente superficial e introductorio, se orienta a una masa de lectores que conciben la política como un espectáculo festivo en el cual el consumo de información es parte fundamental en este primer momento de ebullición democrática. El conocimiento basado en el análisis y la discusión cede paso a la mera información proporcionada por colecciones pequeñas y baratas al alcance de todos, al tiempo que la figura del militante se desdibuja ante el empuje del ciudadano democrático que consume política como si se tratara de un producto de moda, y como tal fulgurante, de vida frágil y éxito efímero.

(5) En el cuadro referido a «Ciencias políticas», en concreto en el apartado sobre política interior y partidos políticos se puede ver la evolución del libro de transición: es en 1976 cuando la producción de estos libros comienza a aumentar considerablemente para alcanzar su cenit al año siguiente, en 1977, momento en el cual el libro de transición alcanza uno de los porcentajes más elevados de todo el cuadro. En 1978 hay un fuerte descenso que continúa paulatinamente hasta el final del periodo estudiado.

De la consulta comparativa de ambos cuadros se puede concluir que tanto los libros de izquierdas (sobre marxismo y anarquismo) como aquellos sobre la transición tienen un momento en el cual experimentan un fuerte aumento hasta llegar al punto culminante de producción (en ambas categorías estas etapas se dan, con ligeras variantes, en 1976 y 1977), a partir del cual entran en un declive progresivo. Comparativamente, la decadencia del libro marxista-anarquista es mucho más radical que la del libro de transición que, aunque experimenta un nuevo descenso considerable inmediatamente después del momento de su efímero éxito, va manteniéndose incluso dentro de su propia crisis; para explicar todo esto habría que pensar, de nuevo, en la diferente naturaleza del boom de estos dos tipos de libros que nacen a partir de condiciones muy diversas y van dirigidos a lectores que toman muy distintas posiciones frente a ellos.

3. *El nuevo libro político*

El nuevo libro político, que hace una tímida aparición hacia 1976 para cobrar una fuerza inusitada durante los dos últimos años, se constituye en el sucesor actual de los dos tipos de los que se ha hablado hasta ahora, libro marxista y libro de transición. Esta sustitución no significa que el público lector de una categoría coincida con el de la otra (sobre todo en el caso del lector del libro marxista que, como hemos visto, se decanta por lecturas que poco tienen que ver con la política, como la literatura propiamente dicha), sino más bien que el nuevo libro político está suponiendo un éxito editorial de tal magnitud que refleja un fenómeno de indudable interés que puede entenderse mejor si intentamos ver, tal como hemos hecho con los dos tipos anteriores, qué presupuestos se esconden detrás de esta nueva categoría. En ella se han apuntado tres tipos que, parece, abarcan los títulos, autores y temas más representativos del «nuevo libro político»:

1. Los textos que giran en torno a la figura de Franco y al franquismo, escritos por personas que estuvieron muy próximas al dictador y que tienen un conocimiento detallado y vivencial sobre diferentes aspectos del pasado régimen.

2. Los textos que quieren comentar un aspecto concreto de la realidad actual, algunos de los cuales se denominan textos «documentales», «periódísticos» o «reportaje», generalmente escritos por profesionales del periodismo.

3. Los textos que tratan sobre la actualidad política del país desde una orientación analítica y crítica, escritos por personajes de clara relevancia en la vida política española (6).

3.1. *Las memorias del franquismo*

Es a partir de 1978 cuando comienzan a publicarse libros escritos por personas que por tener estrechos vínculos personales (parentesco, amistad...)

(6) Un listado de referencias bibliográficas sobre cada tipo del nuevo libro político podrá ser encontrado en el trabajo a partir del cual se elabora este artículo. En él se han señalado los títulos más sobresalientes que se han ido publicando sobre los temas tratados. Dado que este tipo de libro se encuentra disperso por diversos apartados temáticos y debido también a su escaso número, no se ha considerado pertinente elaborar un cuadro estadístico tal como se ha hecho con las otras dos categorías, cuya producción puede ser comparada en la segunda mitad de la década.

o políticos con el dictador, han tenido acceso a una información desconocida para la generalidad de los ciudadanos. Estas memorias de los ministros, consejeros, médicos, familiares y demás compañía, cuyos autores suelen quedar difuminados en la mente del lector que los recuerda por la relación que tuvieron con Franco (se dice el libro «del yerno de Franco», «del médico de Franco»...), se presentan como un complemento necesario para entender la historia del pasado régimen. Así, ésta se concibe como un cúmulo exhaustivo de anécdotas sobre el general, con todo lujo de detalles en lo que se refiere a su cotidianidad en lo público y, sobre todo, en lo privado. Es precisamente el conocimiento pormenorizado de la intimidad de los protagonistas de la historia lo que atrae la curiosidad del lector, el cual cree acceder a las claves del reciente pasado con sólo asistir a un espectáculo que se presenta como insólito y excitante.

De este modo se explicaría, en cierta medida, el éxito multitudinario que han tenido algunos de estos libros. Si bien éste es un tipo de texto destinado a un lector que busca magnificar al personaje de que se trate humanizándole, esto es, «conociéndole» más y así complementar una imagen ya mítica, dentro de una lógica fetichista; también atrae al lector que busca ciertos aspectos censurables a partir de los cuales ejercer una crítica que no va más allá del comentario indignado o jocoso, siempre mezquino, en la reunión semanal de amigos.

Así, dentro de esta tendencia (comentada en páginas anteriores) que revaloriza lo cotidiano, el mundo de lo privado, de lo íntimo sirve de marco para ejercer una crítica limitada al cotilleo de aspectos domésticos de los protagonistas de la historia. En efecto, ésta ha perdido su dimensión global y se ha hecho puro detalle, sucesión de menudencias que hay que desvelar, ocultas interioridades a sacar a la luz a pesar de que el secreto, una vez conocido, pierde su morboso interés.

3.2. *El libro periodístico*

El libro periodístico, libro-reportaje o novela-documento, que hace su aparición hace dos años y está siendo la moda editorial del momento, se enmarca en la presente tendencia que valora la información como medio de conocimiento de la realidad, al hilo de una serie de acontecimientos que se han ido sucediendo de un tiempo a esta parte, especialmente el intento de golpe de Estado de febrero del pasado año, suceso sobre el que se centran un buen número de estos libros. Esta información debe cumplir principalmente dos condiciones: en primer lugar ha de ser reciente, lo que hace

que estos libros sean coyunturales, esto es, de vigencia fugaz y éxito efímero y, por tanto, necesariamente superficiales; y en segundo lugar debe ser detallada para así recoger esa actual inclinación por el detalle y la anécdota, centrados en los personajes en el caso del libro-biografía y en el propio suceso en el del libro periodístico. Los libros que estamos comentando están escritos por periodistas, intrépidos testigos de la actualidad cuyo peso durante el proceso democrático ha sido notable e incuestionable, pero a los que no se puede pedir un rigor histórico y una calidad literaria, que en modo alguno pretenden ofrecer, más allá del mínimo exigible.

El inmenso éxito que está teniendo el libro periodístico se debe a que, al parecer, atrae a amplias capas de la población que tendrían en común su interés sobre el diario desarrollo de la vida política del país, en especial en los momentos clave o de naturaleza excepcional. Así, el ciudadano medio cuya actividad política se limita a la lectura diaria de la prensa crítica, comentada después en los círculos de discusión privados, ve en estos textos no sólo la posibilidad de completar su información sobre sucesos que están continuamente en boca de la opinión pública y de la cual se sentiría excluido si los desconociera, sino también de participar, en calidad de espectador, en la historia. Se podría decir que la lógica interna del libro periodístico lleva a concebir aquélla como un incesante fluir de hechos, devenir diario que transcurre vertiginosamente y en el cual no cabe más actitud que la del que asiste, impotente, a un espectáculo del que es invitado de piedra. Sólo cuando los hechos se transforman en acontecimientos, la historia se congela en momentos aislados susceptibles de ser analizados una y otra vez bajo la morbosa mirada del *voyeur* que, lejos de comprender las razones profundas de los sucesos, ha de echar mano de un material exhaustivo, desmenuzado y redundante del cual el libro periodístico, que frecuentemente no es más que una repetición ordenada y sistemática de la información de la prensa, es parte fundamental.

3.3. *El comentario político*

Escritos por personajes públicos relevantes con un peso considerable entre la opinión pública ilustrada, lo que hemos llamado «comentario político» son aquellos textos que pretenden examinar, desde una perspectiva crítica, la situación política general del país en un momento determinado. En realidad, bajo la forma de un análisis objetivo y sereno, sus autores presentan opciones políticas concretas dirigidas principalmente a las áreas culturales dominantes y a la llamada clase política. Así, el libro-comentario

no pretende alcanzar altas cotas de ventas sino cubrir el espectro de los lectores previamente interesados por conocer estos planteamientos concretos, lectores que pueden convertirse, a medio plazo, en potenciales votantes. Por las características especiales de estos textos, su lanzamiento suele tener lugar en un momento en el que el autor esté en candelero por diversas razones que van desde una espectacular expulsión de su partido a la gestación de una nueva opción política orquestada desde los medios de comunicación.

En cualquier caso, el comentario político se sitúa en un espacio intermedio entre los otros dos tipos de nuevo libro político. Si las biografías y memorias sobre el franquismo rememoran el pasado desde una nostalgia cargada de morbosidad y entienden la historia como sucesión de detalles a revelar, si el libro-documento pretende hacer del presente un momento vertiginoso y apasionante hasta el extremo de concebir la historia como continua actualidad, el comentario político hace del análisis un método y de la reflexión una actitud para mejor entender un acontecer fluido ante el cual la crítica profunda pero serena debe tomar el lugar de la añoranza por el pasado y la ansiedad por el presente.

CONCLUSION

A lo largo de todas estas páginas se ha intentado hacer una apretada exposición de un período de la historia de España a través de la aproximación a un sector de la cultura, el libro político en sus diversas formas. A primera vista, esto puede parecer un proyecto excesivamente complejo e inabordable; sin embargo, el objeto de esta investigación habrá de parecer, forzosamente, más factible si de lo que se trata es de apuntar unas líneas generales de investigación en torno a una hipótesis general que se puede resumir en la idea siguiente: en los últimos cinco años, aproximadamente, se ha producido un cambio entre las filas de la *intelligentsia* del país, cambio que se manifiesta por una lenta y sutil transformación de una sensibilidad que abandona la antigua pasión por los asuntos colectivos para refugiarse progresivamente en el mundo de lo privado. Así, a partir de este planteamiento nos ha parecido de vital importancia analizar aquel sector de la cultura que alimentaba los presupuestos teóricos de esa élite, la política (7).

(7) Este trabajo, entre otras insuficiencias, carece de precisión en lo que se refiere a la definición de los grupos o clases sociales a los que frecuentemente se alude. Ello se debe a un presupuesto metodológico básico que consiste en aceptar *a priori* que se

A través del cambio de intereses por los diferentes tipos de textos (que van del marxismo al libro-documento) y del desplazamiento del público lector a lo largo del período estudiado (8), se ha pretendido poner en relación dos fenómenos: el cambio de la situación política del país, que conlleva una evolución compleja del interés por la política, y la modificación en la sensibilidad de las capas cultas que trasladan su campo de intereses, según avanza la década, desde lo público a lo privado hasta constituir en nuestro país los primeros signos de lo que llamaremos la «ideología de la intimidad».

Debido a las limitaciones temáticas y espaciales propias de este tipo de trabajos, no podemos describir las características generales de este fenómeno, cuyo tratamiento precisaría de varias páginas. Bástenos apuntar que, de los textos analizados, sólo el nuevo libro político, especialmente en sus dos primeras formas, se aviene con esta concepción en la que la política, en tanto que «cosa pública», se entiende más como espectáculo a consumir pasivamente (a través de una intermitente actualización de la participación por el ejercicio del voto o de la contemplación fascinada de acontecimientos excepcionales) que como práctica apasionada de una libertad frente a la cual el mundo de lo privado y lo doméstico cae del lado de la necesidad y de la mezquindad de lo cotidiano.

va a hablar de la cultura burguesa y de su tendencia a la privacidad, puesto que se parte de que es esta clase social (y dentro de ellas los sectores políticamente más concienciados, si bien la discusión o clarificación de términos tales como «burguesía» y «conciencia» nos llevaría demasiado lejos) la que, desde su posición dominante, impone su ideología al resto de la estructura social.

(8) Aunque el título de este trabajo apunte a un estudio sobre diez años de la cultura española, la lectura de estas páginas muestran que se ha centrado la atención en los últimos cinco años del período, y ello porque es en esta mitad donde se aprecia una mayor variedad y riqueza de literatura política, dado el vuelco que supone el comienzo de la transición y los avatares de su posterior desarrollo. Además, la elección de esta fase permite la lectura comparativa de las estadísticas de la producción editorial del libro político de izquierdas y del libro de transición (inexistente éste en los primeros años de los setenta).

ESTADISTICA DE PRODUCCION EDITORIAL

04. SOCIOLOGIA. ESTADISTICA

	1975		1976		1977		1978		1979		1980		Total	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
040. Sociología. Estadística	71	15,4	44	7,3	123	16,3	96	16,2	101	20,5	155	30,8	590	17,3
041. Filosofía de la sociedad y de las ciencias sociales	74	16,0	91	15,0	116	15,4	111	18,9	76	15,4	78	15,5	546	16,0
042. Evolución e historia de la sociedad	53	11,5	32	5,3	29	3,8	39	6,6	41	8,3	29	5,8	223	6,6
043. Doctrinas sociales. Historia de las ciencias sociales	29	6,3	44	7,3	55	7,3	30	5,1	53	10,8	37	7,3	248	7,3
044. Socialismo y comunismo. Marxismo	107	23,2	201	33,3	239	31,7	162	27,4	77	15,6	37	7,3	823	24,2
045. Anarquismo	9	2,0	27	4,5	60	8,0	34	5,7	12	2,4	9	1,8	151	4,4
046. Teoría y práctica de la estadística	14	3,0	23	3,8	18	2,4	15	2,5	15	3,1	16	3,2	101	3,0
047. Estadísticas diversas	76	16,5	110	18,2	89	11,8	76	12,9	80	16,2	109	21,6	540	15,8
048. Demografía	28	6,1	32	5,3	25	3,3	28	4,7	38	7,7	34	6,7	185	5,4
Total	461	100	604	100	754	100	591	100	493	100	504	100	1.058	100

05. CIENCIAS POLITICAS

050. Ciencias políticas	88	14,8	120	15,2	150	14,2	113	15,2	88	14,6	88	15,6	647	14,9
051. Economía política y social. Economía industrial	212	35,7	234	29,5	281	26,6	235	31,7	204	33,9	218	38,7	1.384	31,8
052. Teoría del Estado. Nación y territorio ..	13	2,2	11	1,4	23	2,2	21	2,8	24	4,0	44	7,7	136	3,1
053. Relaciones del Estado con la sociedad y la Iglesia	13	2,2	7	0,9	11	1,0	8	1,1	8	1,3	5	1,0	52	1,2
054. Economía financiera. Hacienda pública. Deuda pública	102	17,2	74	9,3	99	9,3	84	11,3	67	11,1	69	12,3	495	11,4
055. Política interior. Partidos políticos	80	13,5	221	27,9	379	35,8	203	27,4	155	25,8	94	16,7	1.132	26,0
056. Política internacional	52	8,7	83	10,5	79	7,5	44	5,9	21	3,5	14	2,5	293	6,7
057. Propiedad privada. Cooperativismo	11	1,8	10	1,3	12	1,1	6	0,8	13	2,3	12	2,1	64	1,5
058. Finanzas privadas	23	3,9	32	4,0	24	2,3	28	3,8	21	3,5	19	3,4	147	3,4
<i>Total</i>	594	100	792	100	1.058	100	742	100	601	100	563	100	4.350	100

FUENTE: Instituto Nacional del Libro Español (I. N. L. E.), *Revista del Libro Español*.